

SE PUBLICA
LOS JUEVES Y DOMINGOS.
Director y Administrador,
DON JUAN SOLER.
No se devuelven los escritos.

¡ESPAÑA CON HONRA!

PERIODICO CATOLICO-MONARQUICO.

PRECIOS.

En Salamanca un mes, 4 rs.—Tres id 10.—Seis id., 18.
Punto de suscripcion.—En Salamanca en la Imprenta del Periódico.—Fuera de Salamanca por libranzas ó sellos de correos, un mes 5 rs.; un trimestre 13.—Los anuncios para los suscritores gratis hasta 6 líneas, pasando medio real cada una

El liberalismo en sus relaciones con la Iglesia.

El enemigo mas encarnizado que hoy tiene el catolicismo es la secta liberal. Sus tendencias, sus aspiraciones, sus medios de accion no son otros que aniquilar si pudiera la Iglesia de Jesucristo. Hija legitima de la escuela protestante, se divide en diferentes ramas como el origen de que procede, pero que todas ellas se hacinan en el interés comun y general de hacer la guerra á la Iglesia. Este principio es el único en que concuerdan todos los de la secta, este el único lema escrito con claridad en sus diversas banderas, en sus programas revolucionarios. Chocarán entre si, se dividirán, se romperán la cabeza unos con otros, pero dada la señal de perseguir el catolicismo, todos aparecen unidos y compactos como un solo hombre para acometer al enemigo comun.

Las Cortes de 1810, las del 1820 y desde 1834 acá, no han tenido otro afán ni otros enemigos á que hacer frente, que las cosas é instituciones de la Iglesia. Diezmos, comunidades religiosas, corporaciones eclesiásticas, asociaciones benéficas, rentas y propiedades consagradas á fines cristianos, todo ha sido objeto de su bárbaro y feroz vandalismo. Y como si esto no fuera bastante, arrancando últimamente la máscara con que hipócritamente cubria sus tenebrosos fines, ha arrojado á Dios de los altares, ha proclamado el ateísmo, ha profanado imágenes de Santos, ha puesto sus sacrilegas manos sobre la Sma. Virgen, ha dicho por boca de Don Fernando Garrido, diputado republicano, que el catolicismo es incompatible con las conquistas modernas, y por la de otro miserable apóstata, que lo es con la libertad.

Consiguiente la escuela con tan execrables doctrinas no ha perdonado medio para consumir la obra destructora que se propuso, haciendo desaparecer hasta el último resto de recuerdos católicos.

Lo mismo en épocas de brutal frenesí revolucionario, como con gobiernos establecidos, el plan se va llevando á efecto, no solo en las ciudades, en los grandes centros de poblacion, junto á los grandes corrientes de la vida moderna, sino que no hay soledad bastante profunda, ni monte bastante escarpado, ni valle bastante escondido para ocultarle su presa. Con la piedad para el sexo ni los años, ha hecho Gebhardt, los nuevos regeneradores sociales, ingratos á los beneficios de tantos siglos, sin respeto por lo que los hombres amaran y veneraran hasta entonces, pusieron la mano sobre la des-

armada ancianidad del monje y sobre la tierna debilidad de la religiosa: al uno y á la otra los arrancaron de sus celdas, los espulsaron de su domicilio legitimo, los despojaron de su patrimonio para lanzarlos por el mundo como vagos y proscritos, sin asilo y sin recursos. Y como si no bastase semejante iniquidad para atraer sobre sus autores la venganza del cielo, preciso fué que el delito se agravara por todos los detalles, por todas las circunstancias de su ejecucion. En vano se busca en la historia el relato de una devastacion mas ciega, llevada á cabo con mas brutal ferocidad.

¿Qué hombre de corazon, podemos preguntar nosotros, no se estremece á la vista ó á la sola idea de esa vasta é implacable ruina, de esa desolacion universal, de esos restos que yacen aun al rededor de nosotros lúgubres, informes, profanados? En qué invasion de bárbaros se vió nunca destruir y devorar á la vez tantos monumentos admirables, tantos recuerdos populares, tantos tesoros de arte y de poesia, tantos recursos para la caridad pública y para las necesidades apremiantes de los pueblos? Al usurpar el Estado el bien ageno, al confiscar las seculares abadías, al condenar á sus moradores á la muerte ó al destierro, podianse al menos conservar las magestuosas ruinas; como en Inglaterra y Alemania habria quedado entonces en su fúnebre belleza algunos restos de aquellos monumentos de un arte inimitable y de una arquitectura sublime; pero no, los vandalos modernos, sobrepujando el ejemplo que les dieran los reformadores de hace tres siglos, no se contentaron con usurpar, profanar y confiscar, quisieron destruir, arrasar, no dejar piedra sobre piedra, y miserables plagiarios de los republicanos franceses, no se detuvieron, agotados todos los medios destructores, hasta que no hubo pared en pie, ni estatua, ni sitial, ni bajo relieve entero.

Los delegados del gobierno, vergüenza es decirlo, continuaron con gravedad metódica la obra del despojo y profanacion que con salvaje frenesí iniciaron las turbas demagógicas, erigiendo en sistema la obra de incendio y desolacion. Aragon, Cataluña, Andalucía son testigos de cuanto manifestamos. Recientemente hemos visto reducida á escombros una de las mas bellas y ricas Parroquias de Valladolid. La persecucion, los ataques al catolicismo están en la conciencia pública. La proteccion que se dispensa al protestantismo, tan desacreditado en todas partes, como lo está el gobierno actual de España, contrasta con los ataques rudos y violentos que se hacen al Clero, al que se le deja morir de miseria, privándole de toda

clase de medios para vivir. Se ha intentado poner en desacuerdo á los Obispos, se ha pretendido halagar al Clero parroquial para amenguar la importancia del Clero Catedral, se han buscado y se han empleado toda clase de armas para hacer la guerra, pero nada han conseguido. Esto desespera al bando liberal.

Sin embargo, los católicos tengamos confianza en el éxito de tan tenaz persecucion. ¿Quién sabe si en los inescrutables arcanos del Eterno, no está destinada esta guerra para producir bienes incalculables? El infortunio prueba, purifica y agranda las almas, decia Balmes, desenvuelve y vigoriza los sentimientos, dá á los caracteres templanza y energía. En la lucha se forman los atletas; en las épocas de choque de los principios han figurado en la Iglesia los primeros sábios. Al frente de Arrio está S. Atanasio; de Pelagio S. Agustin; de Abelardo San Bernardo; de Lutero, de Calvino, de Beza, de Jurieu, Cano, Belarmino, Petavio, Bossuet. Cuando se traban en el seno de la humanidad esas luchas colosales, en que se dislocan las montañas, y se imponen unas sobre otras, la Providencia suscita gigantes. En todas las épocas de la historia les vemos aparecer de tiempo en tiempo, ó como genios del mal que vienen á asolar la tierra ó como celestes mensajeros que ahuyentan á los monstruos con espada de fuego. Tengamos confianza en Dios, no caigamos en desaliento, ni en una indiscreta confianza. Hagamos una pacífica propaganda para presentar al liberalismo tal como es, y para hacer conocer la bondad de nuestros principios y doctrinas, que el remedio no se hará esperar mucho tiempo.

Nos apresuramos á trascribir á nuestros lectores lo que de Córdoba escriben sobre la conmovedora ceremonia que ha tenido lugar en la Santa Iglesia Catedral de aquella ciudad.

«El ministro protestante D. Antonio Simó y Soler fué presentado al Excmo. é Illmo. señor obispo de la diócesi por la junta provincial de la Asociacion de católicos.

Se hallaban en el presbiterio el cabildo, el clero parroquial, los señores gobernador civil y militar, el alcalde primero constitucional, el presidente de la diputacion provincial y gran número de oficiales del ejército.

El crucero y el coro se hallaban literalmente ocupados por una inmensa concurrencia. El señor Soler, con voz clara y vigorosa entonacion, dió cuenta ante todo de la espontaneidad con que procedia, sin que sobre su conciencia se hubiese ejercido coaccion moral ni material de ninguna clase; reveló humildemente que las causas que le habian hecho hacia nueve años abrazar los funestos errores del protestantismo, habian sido la desobediencia á su digno prelado y la lectura de malos libros.

A seguida refirió los principales errores de la secta que habia seguido, y abjuró de ellos, haciendo la protestacion de la fé católica con el acento de la mas íntima, verdadera y profunda con-

vicción. Dió la consoladora noticia de que en esta ciudad eran muy pocos los que habían acudido á la escuela del error, y que había conseguido solo llevar á efecto dos bautismos y un casamiento.

Al llegar á este punto, el Señor Soler, visiblemente conmovido, pronunció el siguiente discurso:

«Excmo. Sr., Illmo. cabildo, clero y pueblo cordobés: diez meses há proximamente vine á esta católica é histórica ciudad con el solo objeto de propagar las doctrinas protestantes. En orden á mi conducta social nada absolutamente diré; el testimonio que de ella diera puede proceder de todos los que me están escuchando; únicamente soy responsable de mi conducta religiosa. Una desobediencia á mi propio diocesano, el Arzobispo de Valencia, fue la primordial piedra de tropiezo que de abismo en abismo me hundió en la deplorable herejía protestante, que con el nombre de *Iglesia española reformada*, he predicado, primeramente en Sevilla, despues en Cadiz y en Arahál, luego en Constantina, y últimamente en Córdoba; sin haber tenido en mí un origen de convicción, sino una ceguedad posterior, adquirida, ya por la lectura de las *Confesiones heréticas* que se conocen con los nombres de *Helvética Anglicana* y de *Westminster*, y mas particularmente en esta última, ya tambien por la lectura de las obras protestantes que escribieron los primeros reformadores Knoch, Lutero, Calvino, y las posteriores alemanas é inglesas, á la par del trato y predicaciones de los ministros protestantes.

«Fuerte y racionalmente en mis convicciones posteriores á las adquiridas en mi católica educación, no podía ser, en verdad, sino muy débil; porque fuera de Dios, es decir, fuera de la verdad de las cosas que se deben creer, obrar y esperar, nada hay consistente, hubiera sido muy desgraciado, si, como á Saulo, no me hubiese concedido Dios Nuestro Señor su eficaz y divina gracia para convertirme á él por los méritos infinitos del Señor Jesucristo, el Redentor del género humano.

«Empero, no basta mi conversión; es necesaria además una reparación. De mi voluntad haría cuanto los prelados católicos me ordenasen; tal, sin embargo, es y ha sido el cariño con que he sido escuchado y conducido, que no he podido sino recordar la parábola del hijo pródigo. Pues yo me fui muy lejos de Dios; gasté mi caudal en el pecado de la herejía, y cuando ni hasta lasmondaduras de los menos católicos podía adquirir para alimentar mi alma, me acordé de la casa de mi Padre celestial, en la que hasta los jornaleros tienen pan abundante de gracia, y dije: *Me levantaré é iré á mi padre, y le diré: padre, pequé contra el cielo y delante de Ti: ya no soy yo digno de ser llamado hijo tuyo: hazme como á uno de tus jornaleros.*» Y cuando aun estaba lejos de ser buen hijo, mi padre, en la persona del prelado de esta ciudad, me ha visto, ha corrido á mí, me ha echado los brazos al cuello, y me ha besado.

«Católicos cordobeses: no habeis sido muchos los que habeis venido á la capilla protestante, y sin embargo, estoy muy triste porque habeis venido algunos. A estos pocos debo amonestar con todas las veras de mi alma que consideren lo que estoy haciendo, para que depongan y rechacen aquellas cosas que hayan escuchado en mis predicaciones como contrarias á la verdad católica; que no concurren ya á la capilla protestante, y entreguen á sus propios curas párrocos los libros que los protestantes les hayan dado.

«Queridos hermanos: dos bautismos y un matrimonio he celebrado: los padres de los niños bautizados tienen una obligación en conciencia de presentarse á sus propios párrocos, y someterse á lo que se resuelva sobre la validez y á cuanto proceda, según lo que la Iglesia católica tiene determinado: los que fueron casados por mí, no lo son conforme á las prescripciones católicas; esto debe subsanarse; les ruego, pues, que cumplan prontamente con esta obligación cristiana.

«He fundado una escuela en conexión con la Iglesia protestante: tengo entendido que la escuela seguirá bajo la dirección de otras personas; tened entendido, que si yo solamente traté de daros una educación social, quizás los que venían despues de mí pretendían inculcaros la doc-

trina protestante; pero vosotros, ¡oh cordoveses! no mandareis allí á vuestros hijos ¿deseais su educación? ¿Quereis que yo continúe instruyéndoles? ¿Podré servir ahora lo mismo que antes? Estoy, pues, dispuesto á satisfacer vuestros deseos, aun que no fuese sino para veros fuera de todo peligro religioso.

«Excmo. señor, Illmo. cabildo, cordobeses y todos cuantos me escuchais: yo os reclamo las plegarias de todos, el perdón de todos; y así como el Padre celestial hace nacer su sol sobre justos y pecadores; yo, que soy el primero de todos, confío firmemente que hará nacer sobre mí el sol de justicia, decidse lo, pues, rogadle y suplicadle, que haga abundar en mí, de hoy en adelante, y siempre, la misericordia, gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Amen.»

Terminado este acto, verdaderamente insólito en Córdoba, y acompañado de los mismos señores que hemos referido, se presentó otra vez al señor obispo, besándole respetuosamente el anillo, y recibiendo de rodillas y con los ojos arrasados en lágrimas su bendición. En este momento subió al púlpito el señor magistral, y pronunció la improvisación mas arrebatadora, mas tierna y mas brillante que hemos oído de sus elocuentes y autorizados labios. Seria tarea larga referir todas las imágenes, todos los vigorosos arranques de sublime oratoria que hirieron el corazón de la apiñada concurrencia, cuyos sollozos de verdadera alegría se cruzaban, bajo las majestuosas bóvedas de la gran basilica cristiana.

«No habia corazón que no latiera, ni rostro que no inundase el llanto, especialmente cuando el inspirado orador invocó el gozo de la sufrida y católica madre de aquel que como el hijo pródigo volvía á su regazo á reparar en un momento nueve años de dolor, de lágrimas y oraciones. A seguida se estendió y firmó el acta de abjuración, y cantó un solemne *Te Deum* por nuestro prelado; tomando todos parte en él entre los acordes de la música y el repique de campanas, que anunciaron el nuevo triunfo que acaba de obtener el catolicismo en la ciudad histórica, guardada por Rafael, y cuyos muros fueron amasados con sangre de mártires.»

Correspondencia de Madrid.

Amigo mio: Recordarás que en mi anterior te decia, la candidatura del Duque de Génova está en baja, pues bien, hoy puedo decirte, la candidatura de Tomasito está abandonada.

Anoche se decia en todos los círculos políticos, que á Tomasito se le habia dejado para que concluyera tranquilamente su curso, que se veia en peligro de perder, y á quien estos señores con sus bromas políticas habian convertido en un mal estudiante.

Dícese que la causa de este abandono es cierta nota que se ha recibido del Rey de Italia, que por lo visto no quiere el trono de España para su sobrino. Está visto, no hay ningun príncipe que quiera hacer el papel de Rey.

¿Y creerás que en efecto no hay ninguno que quiera ocupar el trono á la manera que lo permiten estos liberales? pues te equivocarias amigo mio; yo sé de uno que está deseándolo, pero como en los liberales modernos, uno de sus principales vicios es la ingratitud, de aquí el que cierto grupo haya abandonado á aquel sin cuya ayuda no se hubiera hecho la gloriosa setembrina. En cambio, hay otro grupo que quiere cumplir sus compromisos y que no olvida á la persona, á quien principalmente deben su famosa Victoria de Alcolea.

Te decia tambien, que se esperaba la abdicación de la ex-Reina Isabel, y si bien esto no se ha cumplido en todas sus partes, ha venido á quedar confirmado con el célebre manifiesto de que tanto se ha ocupado toda la prensa.

Este documento tan esperado, no se ha recibido todavia en Madrid, á pesar de estar firmado el dia 4.

Muchos comentarios se hacen sobre la detención del dicho manifiesto, pero el que corre como mas probable es, que la persona encargada de traerlo á Madrid, recibió orden de presentarlo á

cierto Ilustre General para que le diera su equatur, pero como este General no habrá llegado á Paris hasta el dia 8, no ha tenido tiempo para revisarle. Espérase de hoy á mañana.

En tanto que esto sucede, el Gobierno de S. A. el Regente, está pasando por una serie de apuros grandísimos. Dícese que para pagar este mes á las clases de Madrid, ha tenido el pobre ministro que acudir al préstamo como si fuera un simple particular que ve que no tiene para comer el dia de hoy y gasta todos sus recursos en que le den unos cuantos duros, que mas que préstamo es una especie de limosna por parte del que se los dá, por que teniendo seguridad de que no los ha de cobrar, quiere quitarle de encima para que no vuelva á molestarle, no quedándole recurso alguno para el dia de mañana.

Un hecho muy significativo, y que habla muy claro acerca de algunos personajes de la situación, ha tenido lugar uno de estos dias.

Dicen que por el Sr. Ministro de Fomento se habia presentado un proyecto de ley, que fue desechado en Consejo de Ministros; este proyecto, según de público se ha dicho, tenia por objeto el que dejara de enseñarse la Doctrina cristiana en todos los establecimientos públicos. Este hecho, á ser cierto, deja comprender lo que será del catolicismo y de la verdadera ilustración si á ciertos hombres se les permite seguir el impulso de sus ideas.

No se si habrá llegado á esa la noticia de que Carlistas y Republicanos se habian unido, y que estaban dispuestos á emprender una nueva campaña contra la situación: esto como comprenderás es una noticia de las muchas que inventan los que tienen interés en que el país esté en continua alarma.

No creo que haya persona alguna de nuestra comunión política á quien se le haya ocurrido la idea de semejante union, pues los verdaderos Carlistas, pelearon y pelearán, si llegase el caso, por su causa que es la de la legitimidad, con la cara descubierta y solos, sin hacer lo que ciertos partidos, que se agrupan como los lobos para apoderarse de la víctima, y despues de conseguido cada uno lira de su trozo, yéndose cada cual por el lado que mas cuenta le tenga.

Empieza á hablarse mucho de la célebre carta del General Dulce, el que consecuente con sus compromisos se declara francamente partidario de Montpensier.

Basta por hoy amigo mio y si algo ocurre, que merezca la pena, lo pondré en tu conocimiento.

Tuyo afectísimo amigo.—S.

P. D. Cuando me dirigia á poner esta en el correo, he recibido algunas noticias que no quiero dejar de consignar.

Se decia que esta noche se reunian los Diputados Republicanos, y que haciendo una conversión en union con ciertos progresistas, se inclinarian á la República-unitaria, y que esta y no otra es la causa del abandono de la candidatura del Savoyano. Y por último, á invitación de nuestro paisano el Sr. Sanchez Ruano, se reunian esta noche algunos diputados para acordar la defensa de las Universidades que se hallan amenazadas, y como una de ellas es la nuestra, me ha parecido conveniente consignar la conducta de nuestro paisano.

Tuyo.—S.

«El Mismo.» espide este pasaporte para el extranjero, gratis á favor de D. Tomás de Génova, aprendiz de rey.» Va sin enmienda.

Señas personales del portador.

- Edad, 32 medios años.
- Estatura, la correspondiente á doce años.
- Ojos, dormidos.
- Pelo, melistofélico (Se le conoce que no se peina).
- Barba, encargada.
- Nariz, parienta de la que describió Quevedo.
- Labios, gruesos. El inferior partido á lo jaque y caído á lo Carlos II el Hechizado.
- Orejas, de... marca grande y muy separadas de la cabeza en su parte superior.

Señas particulares.

Sabe montar á caballo, según el Sr. Ruiz Zorrilla; es estudiante de Harrow, reprobado en Historia.

ria de España, y lleva una calabaza en el equi-
page.

Firma del interesado

Tomasso primo RE de L'Imparciale.

Tiempo hacia que andábamos buscando el cre-
do progresista, cuando hé aquí que el periódico
partido, *La Independencia española*, se
encarga de sacarnos de este cuidado, y nos lo
da en verso para que se retenga mas facilmen-
te en la memoria.

Hé aquí alguna de sus proposiciones:
No puede el hombre hacerse mas agravio
que estudiar y ser sábio.

El holgazán y el tonto
viven de gorra y se enriquecen pronto.

Quien muda de casaca
viste de nuevo y las hechuras saca.

Jamás será dichoso
quien no adule y ensalce al poderoso.

Como habrán visto nuestros lectores, el partido
progresista no ha dejado nunca de practicar estas
máximas edificantes.

(Del Legifimista.)

Parece que el Sr. Zorrilla niega al Sr. Carde-
nal de Santiago los pasaportes para ir a Roma,
doble es llamado por el Romano Pontífice como
jefe nato del Concilio. No nos explicamos tan in-
audito abuso de autoridad. ¿En qué se funda el cé-
lebre ministro para obrar así? Es quizá porque el
señor Cuesta hizo una enérgica, pero razonada ex-
posición contra los acuerdos de dicho Sr. que con
incalificable atrevimiento cometió el desmán de en-
trometarse a legislar en asuntos incompetentes para
él y por haberle sometido al Consejo de Estado?
Si es esta la causa, por qué se han dado pasa-
portes a los demas Obispos, que todos han he-
cho suya la doctrina de la exposicion del Sr. Car-
denal? Y no solo los Obispos, sino que todos los
católicos españoles la hacemos nuestra; mas aun,
dentro de un plazo brevisimo verá el Sr. Zorrilla
que el Concilio ecuménico la proclama como doc-
trina católica; y pasará por la vergüenza de que
todos los Obispos del mundo, que son la Iglesia
docente, condenen los abusos de cuantos, como el
señor Zorrilla, atenten contra la libertad é inde-
pendencia eclesiástica.

El Sr. Zorrilla no puede, no debe negar los
pasaportes al Sr. Arzobispo de Santiago, y nos
otros colocados en la posición de este Sr., iríamos
a Roma: 1.º porque como diputado de la Nación
puede ir por donde se le antoje; 2.º porque sien-
do un Principe de la Iglesia y dependiente bajo
este concepto del Sumo Pontífice, no necesita otra
licencia que el mandato del supremo Gerarca.
Es gracioso ver que mientras los que han ca-
pitaneado la última insurreccion republicana, y por
ende sentenciados a muerte, como ha sucedido al
candidato Orense, á quien el Consejo de guer-
ra de Bajar impuso la última pena, es puesto en
libertad para viajar por el extranjero, se proce-
da con tan repugnante tiranía contra un Obis-
po por la sola razon de decir la verdad en una expo-
sicion al ministro mas nulo de los 400 que ha te-
nido España desde que rige el sistema liberal.

De *La Regeneracion* tomamos la siguiente poesía:

LA GRACIA DE RUIZ ZORRILLA.

Nació el pobre fanfarron
para tirar de una noria,
pero erró la vocacion
y se coronó de... gloria.
Le hizo gracia
á un facedor de motines,
y así en alas de su audacia
fue el primero entre los ruines.
Cual bruto que al verse libre
lázase al escape fiero;

su genio de gran calibre
anduvo sin derrótero
con tal gracia,
que la gente de incensario
le nombró por su eficacia
primer revolucionario.

Se muere, se descogota
por probar que es liberal,
se pirra por ser patriota...
y le hace lo radical
lanta gracia,
que es tenido entre chalanes
por Dios de la democracia
y terror de sacristanes.

Payaso hasta los tobillos,
aspira al aplauso ajeno,
y porque aplaudan los pillos
hace lo malo y lo bueno.
¡Vaya una gracia!
es muy capaz... ¡santa Julia!
de hundirnos en la desgracia
si le aplaude la Tertulia!

No hay temor que le rechace
el gobierno de su lado,
es ministro que igual hace
un barrido que un fregado.
Es de gracia,
y no hay cosa que él no entienda;
por muy poco, verbigracia,
no pasó á Estado ó Hacienda.

Son los hombres de sotana
su pesadilla, su coco;
cree con intencion muy sana
que matarlos de hambre es poco.
Y ¡oh qué gracia!
cuando grita á sus anchuras:
—¡Ya maté la teocracia!
¡Justicia y no con los curas!

En asuntos del oficio
no hay quien le gane á jilano,
que aunque Zorrilla ab initio
hoy es zorro veterano.
Y ha hecho gracia
en recientes alborotos
con su especial diplomacia,
al clamar: ¡curas por votos!

Terco como aragonés
mientras tiene Cirineo,
vuelve el honor del revés
si el caso se pone feo;
Pues no es gracia
en asuntos de corona,
tener tanta pertinacia
que pierda uno la poltrona.

Como su poder es mucho
y apoya á D. Tomasso,
pienso ver á ese avechúcho
proclamado á voz en grito:
«Por la gracia
de Dios y de Ruiz Zorrilla,
y será la última gracia
consentida á esta cuadrilla.»

Cuando la revolucion se apoderó de los bienes
de los Conventos de Frailes, de los de las Mon-
jas, de las Catedrales, Parroquias, Cofradías, Her-
mandades, Hospicios, Hospitales, Universidades,
Colegios, Ayuntamientos, etc., su tema favorito
era que aquella masa de bienes era necesaria para
que su desamortizacion diese mas desarrollo á
la propiedad, convirtiera á los colonos en pro-
pietarios y se pagase la enorme deuda pública,
que impedia aliviar las cargas que pesaban sobre
los pueblos. Como la revolucion haya satisfecho sus
compromisos y palabra empeñada con los pueblos;
como haya mejorado la condicion de los arrenda-
tarios, lo ve todo el mundo en las maldiciones in-
cesantes que á todas horas se oyen contra los au-
tores del hundimiento nacional á que el liberalis-
mo revolucionario nos ha traído; mas si han ó
no disminuido la deuda pública pueden verlo nues-
tros lectores en el siguiente cuadro que tomamos

de *El Pensamiento* de la Nacion; Dice así:
Hé aquí la espantosa progresion que ofrece en
los presupuestos españoles el guarismo que repre-
senta los intereses de la deuda pública que anual-
mente paga nuestro desdichado país, tan detesta-
blemente administrado por ciertos aventureros de
los partidos, ó mas bien de las banderías políti-
cas que están destrozando la nacion:

Años.	Reales vellon.
1845.	79.113,629
1850.	100.136,957
1851 hecho el arreglo.	239.931,883
1852.	201.450,664
1853.	189.093,171
1854.	225.539,872
1855.	257.548,590
1856.	413.524,702
1857.	378.792,109
1858.	359.410,075
1859.	345.999,837
1860.	362.011,669
1861.	485.529,877
1862 (18 meses)	879.333,731
1863.	629.137,838
1864.	548.969,741
1865.	755.170,150
1866.	798.835,730
1867.	888.103,710
1868.	947.093,380

¿En qué estado se encuentra la causa de los
presos políticos detenidos en la cárcel pública de
esta Ciudad? En qué consiste que indultados y pue-
tos en libertad algunos gefes republicanos, aun si-
gan presos el Brigadier Peco, el Coronel Esteba-
nez y otros señores? A qué tan inusitado rigor con
estos y con los carlistas que sufren en diferentes
cárceles, interin los que ocasionaron tantos y tan
considerables males y destrozos en la propiedad y
en las personas campean en libertad por dónde
les place? Es esta la igualdad ante la ley que
disfrutamos los españoles? Es para esto para lo que
se hizo la revolucion? ¡Ay de vosotros mandari-
nes el dia que en los decretos eternos suene la
hora de la espiacion!

Estamos en el mes de las ánimas, dias desti-
nados á recordar nuestro último fin, y encomen-
dar á Dios á nuestros antepasados visitando los
campos donde reposan sus cenizas; por eso esten-
diendo la caridad á nuestros enemigos, hemos vi-
sitado la Necrópolis liberal que nos ha dado á co-
nocer un cólega y en ella hemos notado los si-
guientes Epitafios:

NECRÓPOLIS LIBERAL.

Revista de difuntos políticos.

EPITAFIOS.

I.

Aquí descansa un ministro
Pero no de la corona,
Se dice que fué persona.

II.

Aquí los restos humanos
De muchos libres se ven,
Que odiaron á los tiranos
Siéndolo de sus hermanos
Y de los hombres de bien.

En un gran espacio de tierra movida se eleva
un poste en el que se lee:

III.

Aquí yacen hacinadas
De orden de la libertad
Victimas sacrificadas
En calles y barricadas.
¡Gran Suñer, tened piedad!

Galerias de sepulcros de marmol, jaspes de es-
quisito gusto adornado con coronas de flores, siem-
pre-vivas, trofeos, lemas y atributos masonicos.
Entre ellos sobresalen por su magnificencia los si-
guientes con estos epitafios.

IV.

En aquesta tumba fria
Yacen para dar ejemplo
Glorias cual José Maria;
¡Que horror! Las consagró un templo
En Ceuta la tiranía.

V.

Detente aquí liberal,
Biegue tu llanto esta fosa
Dó yace por nuestro mal
El chanchullo federal,
Hijastro de la gloriosa.

En la fosa comun hay varias sepulturas con esta inscripcion:

Tumbas que están destinadas
Para los que han de morir,
A hierro y fuego; en jornadas
Que prepara el porvenir,
Pronto serán ocupadas;
Aquí tendrán sus lugares
Segun sus categorías,
Los alcaldes populares,
Diputados, militares
Y jefes de minoría

INSCRIPCION DE LOS TRES PANTEONES VACIOS.

Yace aquí en nicho selvático
El primer rey democrático.
No murió el triste de rabia,
Murió por vivir en Bábía.

Para quien todo es posible
Y su despotismo más,
Aquí le será ¡imposible!!!
Volver á decir ¡jamás!!!

Sepulcro de Juan Zoquete
Escupe, alza el ancla y vete.

Sobre una elevada colina, cubierta de cepa, des-
cuella un tonel con esta inscripcion:

Sepulcro en este majuelo
El czar Nicolás balló;
El *oidium* le mató.

Por último, en la gran urna cineraria del centro,
se lee este epitafio que eleva á las nubes la fama
de este panteon:

Aquí yacen de España los despojos;
De su honra hizo almoneda un baratero;
Y al mirarse sin honra y sin dinero
Por no mirarse más, cerró los ojos.
R. B. P.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

En algunas capitales importantes se forman ex-
posiciones para pedir á las Cortes que Montpensier
sea rey de España, y á los que firman se les en-
trega en el acto una peseta. Nosotros quisiéramos
que se hiciese en esta una peticion igual para
que los pobres jornaleros que se encuentran sin
trabajo se ganasen esos 4 rs.: en ese dia ten-
drian pan para sus familias. Otro dia firmarían sus
mugeres y sucesivamente cada uno de sus hijos,
con lo cual mejorarian de fortuna.

Continuacion del sainete titulado la Educacion.

ESCENA CUARTA.

(Sale el Padre con un látigo y cojeando) ¿Dón-
de estás, demonió? Ya lo he sabido. Los mucha-
chos iban diciendo con mi dinero en la mano: Di-
nero del cojo. Me repelo las greñas, (algo se las
repela.) En mala hora me casé. No digo bien:
que mi Colasa es tan buena como el vino añejo.
Perdona, Colasa mía; lo que digo es (levanta la
voz) que malhaya la hora en que entró el maes-
tro nuevo en el lugar. Antes no eran las criatu-
ras tan malas. (Echa á andar despacio y callan-
do con la cabeza baja) y mi niño era un Angel,
hijo de mis entrañas, (enterneciéndose) si le en-

miendas te perdone, (luego se enfurece un poco)
pero sino, te malo. Hoy mismo voy al ayunta-
miento como regidor que soy este año. Se ha de
poner remedio. O soy ó no soy. (Vase.)

ESCENA QUINTA.

(Sale un muchacho corriendo y persiguiendo á
un perro ó gato á pedradas y á poco desaparece.)
(Si no hay teatro y telones tengase un in-
térvalo de música.)

ESCENA SESTA.

Escuela de primeras letras con bancos y cáte-
dra. (El Maestro en medio de pie vestido con ele-
gancia.) Los muchachos entran en fila muy ties-
sos, con los brazos atras y llevando el paso. Que-
da cada uno en frente de su asiento. (Dan media
vuelta y quedan mirándose.)

Maest. Perfectamente bien. A cantar. Pero an-
tes lee tú la cancion, Simplicio. (Se la dá á uno
de ellos.) Yo como gefe del establecimiento, me
saboreo de oirla leer y cantar. Mi mision es ilus-
trar vuestra joven inteligencia (Lee el muchacho.)

Libres nacimos....

Maest. Con voz mas solemne. El muchacho la
entona mas.

Libres nacimos,	Caiga en el fango
Libres cantemos,	La tiranía,
Libre queremos	Ya vino el dia
La juventud.	De libertad.
No, no suframos	Todos iguales
Yugo, ni pena,	Cual soberanos
Ni la cadena	Manos y manos
De esclavitud.	Dad y tomad.

(Se adelantan á encontrarse y darse las manos
unos á otros.)

Maest. Perfectamente bien. Sigue.

Allá en los tiempos bárbaros
Con tristes amarguras
De necias ataduras
La juventud gimio.
Pero la luz benéfica
De la nacion gloriosa
¡Oh libertad hermosa
Los montes allanó!
Del polvo cadavérico
Ha España despertado
Del polvo ha levantado
La misera cerviz.
Hora con dulce júbilo
Nos damos mil albricias
Gozando entre delicias
La libertad feliz.

Maest. Hermosa. Al fin compuesta por un hom-
bre libre, el Sr. boticario, que me honra con su
amistad. Es un génio. Yo no me ocupo de versos.
Mis estudios son mas grandables. Yo poseo nocio-
nes de estadística, esfera armilar y estaláctitas.

(Uno al del lado.) Qué dice?

Este. Elviras y Mariquitas.

Maest. Vamos á cantar. (Canta con ellos y todos
de pié hasta «dad y tomad» dándose otra vez las
manos, y tambien el Maestro á dos ó tres.)

Maest. Sentaos. (Sube á la cátedra y dice) Mi
espíritu nutrido en esa atmósfera pura de la filan-
tropía se inunda en los sentimientos mas gratos
de la expansion.

Uno. Profesor, voy á lo que tu sabes. (Se vá sin
pedir mas licencia.)

Otro. Yo tambien. (Y hace lo mismo.)

Maest. Dos consideraciones ambas remarcables,
hay, que yo no quiero pasen desapercibidas. La
primera son las efusiones benéficas, que me ani-
man para que os deje, mis caros infantiles, en-
trar y salir cada vez que gasteis de ello. Y
la otra el placer que me ocupa de que me lla-
meis de tu, y á vuestros padres lo mismo. El V.
vino en la época del obscurantismo y esa marca
de opresion indigna de seres libres:::

(Saca un pommo de mantequilla y se dá en el pe-
lo. Luego dice.)

Esta es pomada de Paris, todo lo bueno viene
de Paris. La Francia es mas ilustrada que la Es-
paña. Es preciso que á la vez os haga compren-
der....

¿Qué es eso? (Volviendo la cara á dos mucha-
chos que se pegan.)

Uno. Me ha pisado el pié cabeza de melon.

El otro. Tu á mi, pollino, pata de gallego.
El anterior Tú á mi, arrastrado.
El otro. Tú á mi, cara de judio. (Vuelven á
pelearse)

Maest. Esa animadversion, que revela esa épo-
ca de las pasiones nacientes no es conforme á la
dignidad de pequeños ciudadanos, que vosotros ya
sois, y de grandes ciudadanos que vosotros se-
reis.

(Dos ó tres comen, y tiran á los de enfren-
te cáscaras ó huesos.)

(Dos ó tres echan pájaros á volar atados de
cordeles.)

(De enfrente se levantan y corren cuatro ó seis
á quilárselos.)

(Por quien los ha de cojer riñen y unos á otros
se arañan, empujan y echan al suelo.)

Maest. ¡Ciudadanos! (No hacen caso: Dá golpes
en la cátedra con la mano. Luego patea viendo
que no desisten. Al fin se levanta, los pone en paz
y vuelve á la cátedra.)

El pronunciarse ha de ser cuando el pronun-
ciamiento sea para el recobro ó defensa de las
instituciones. Yo tomaré medidas. Los menos sa-
bios me parece que han sido los individuos Leon-
cio, Lupicino, Pánfilo, Juinpeco y Basilisco. La vin-
dicta pública exige reparacion. Castigo mereceis.

Uno. Triponcio ha tenido la culpa y Zambombo
tambien.

Trip. Las culpa tiene Siete mil hombres.
Siete mil h. (Chiquituelo) cucufate me hizo se-
ñas.

Cucuf. Ira de Deu. (Le tira el gorro á la cara.)
Aquellos otros miembros....

Uno. Por estas que no he sido yo. Ha sido La-
me platos.

Lame pl. Diga V. que no.

Maest. ¿Pues quién?

Lame pl. Zampabollos y Ciquitraque.

Maest. Ea bien. Tu (señalando á uno) el pri-
mer dia de conferencia has de traer aprendida la
página 20 de aquella novela que te di: y tu (se-
ñalando á otro) la cara primera de este follelon
(le da un periódico y le señala el lugar.)

Uno de ellos. Profesor, es mucha penitencia.
Amaina.

Maest. Pues quede en la mitad.

El otro. ¿Y á mi?

Maest. Tambien la mitad.

Uno de los dos. (Aparte) Primero me destupen
que aprenda jota, cara de mico.

El otro. Y yo la letra que aprenda, aquí me la
claven. (señalando la frente.)

Uno. Profesor, novillos.

Maest. ¿Qué son novillos?

Otro. Zonga, (otro) Rabona, (otro) Coger el
monte.

Maest. Calla tu, Epipodio.

Epip. Yo no me llamo eso. Me lo han puesto
por hacer burla de mi. Mas quisiera que me lla-
maran Piporro.

Un grand. Pues Piporro te has de llamar des-
de hoy.

Epip. Piporro tampoco. Al que me lo diga le
rompo la crisma.

Maest. Inquietos estais. Impresion atmosférica
sin duda. Pero considerándolo concienzudamente, yo
creo que por hoy hemos hecho bastante.

Varios. Si, si, Profesor. Hoy no queremos Es-
cuela.

Uno. Tú nos has dicho que el pueblo es el so-
berano.

Maest. Vosotros teneis razon, y estos dias son
fiestas remarcables. A la calle; pero con orden y
dignidad.

(Salen de tropel empujándose y dándose pesco-
zones unos á otros y algunos diciendo á voces y
sin cantar: Libres nacimos y libres queremos ser.)
(Se continuará.)

SALAMANCA:

IMP. Á CARGO DE ANTONIO DE ANGLU,

Rua, 57.